



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

Abdías 1:1

Nuestro estudio nos lleva hoy al pequeño libro de Abdías que tiene un gran mensaje. Este es un ejemplo de la bomba atómica que está en la Biblia, porque en una cosa tan pequeña, se tiene un mensaje tan potente. Abdías es uno de los profetas de los cuales no conocemos absolutamente nada. Lo único que sabemos es que él escribió esta profecía. Hay en realidad cuatro profetas que están en el anonimato; de los cuales no sabemos nada. Los otros tres son Habacuc, Hageo y Malaquías.

Abdías es como un escritor fantasma. Él está allí, pero nosotros no le conocemos. Él vivió conforme a su nombre, digamos de paso, porque su nombre significa “siervo de Jehová”. Y amigo oyente, un siervo no se jacta de su genealogía. Él no se coloca en primer plano. Él tiene que demostrar, por lo que hace, que puede justificar su lugar de siervo. Lo que encontramos aquí en el libro de Abdías es muy similar a lo que hallamos en el evangelio de Marcos. El evangelio según San Marcos presenta a Cristo como el siervo de Jehová. El carácter de nuestro Señor está allí. Y en el evangelio según San Marcos no existe ninguna genealogía, porque eso no hace falta para un siervo. El evangelio de Marcos es el evangelio de acción. La pregunta es: “¿Es él capaz de hacer lo que dice que puede hacer?” Así es que, Abdías es sencillamente un profeta que escribió una de las grandes profecías de las Escrituras.

Uno de los grandes inconvenientes o dificultades con Abdías siempre ha sido dónde ubicarlo en la historia de la nación de Israel. Y hablando honradamente, hay gran dificultad en este punto en particular. Hay algunos que mencionan una fecha tan temprana como el año 887 A.C. Eso lo ubicaría a él en la época del reinado de la sanguinaria Atalía. Eso se menciona allá en el Segundo Libro de Reyes, capítulo 8, versículos 16 al 26, y no vamos a leer ese pasaje ahora. Ahora, el Dr. Pussey ubicó a Abdías durante el reinado de Josafat, y eso lo podemos encontrar en el Segundo Libro de Crónicas, capítulo 17, versículo 7. El Dr. Pussey hizo también esta declaración con respecto a Abdías: “La voluntad de Dios es que su nombre solo y su breve profecía sean conocidas para el mundo”.



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

En realidad, su nombre era muy común en aquel día como lo es el nombre de Juan hoy, y porque se mencione en el Segundo Libro de Crónicas, capítulo 7, versículo 7, no quiere decir que el Abdías mencionado allí, es el que tenemos aquí. Ahora, Cannon Farrah menciona la fecha como el año 587 A.C., y el Dr. Morehead está de acuerdo con esto, y sugiere que Abdías era probablemente contemporáneo con Jeremías. Y todo esto gira alrededor de lo que se dice en el versículo 11. Leamos lo que dice el versículo 11, de este libro de Abdías:

¹¹El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivos su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. (Abd. 11)

Esto querría decir que eso o es histórico o es profético. Y la interpretación es por supuesto la de aceptar la historia, y eso nos daría esa fecha posterior que mencionamos. Lo más probable es que haya sido escrito después de la cautividad en Babilonia. Fue escrito en esa época en particular durante el tiempo de Jeremías. Así es que, esa fecha temprana que hemos dado, según nos concierne a nosotros, no se debe tomar en cuenta. Él va a hablar aquí del pequeño reino de Edom. Ahora, la clave de este libro la encontramos en el versículo 6, donde se dice:

⁶¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. (Abd. 6)

El bosquejo que tenemos de este libro es el siguiente. En los primeros 16 versículos, y sólo hay un capítulo, el tema es Edom y su destrucción. Aquí tenemos la acusación contra Edom, el crimen de Edom, y la catástrofe que sobrevino a Edom. Luego, en los versículos 17 al 21, encontramos a Israel, y esa es la restauración. La condición de Israel se ve en el versículo 17; el llamamiento de Israel en el versículo 18; la consumación de todas las cosas lo encontramos en los versículos 19 al 21. Con esto tenemos un breve bosquejo de este libro. Este libro comienza con una visión de Abdías. En el versículo 1, leemos:



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

¹Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla. (Abd. 1)

Esta es la visión de Abdías. Nuevamente alguien quizá diga o pregunte: “Bueno, y ¿quién es Abdías?” Pues, no lo sabemos. Y esperamos que usted no divulgue esto, amigo oyente, porque algunas personas piensan que lo sabemos, y la verdad es que no sabemos quién es. Lo interesante de todo esto es que se ha escrito muchos libros en cuanto a Abdías y nadie parece saber quien es él, o quien fue él. Así es que no nos molesta el unirnos a este grupo tan ilustre de aquellos que no saben quien es Abdías; y tenemos que contestar esa pregunta honradamente.

Ahora, como ya hemos indicado, su nombre era un nombre bastante común, o lo era en esa época en Israel. Es algo similar a lo que es Abdulá hoy en los países árabes. Y Abdulá también significa siervo de Dios. Así es que, Abdulá y Abdías son dos nombres muy comunes entre esa gente de esa zona. Pero de Abdías, personalmente, no sabemos nada. Ahora, ante nosotros tenemos un libro que muchas personas consideran algo que ni siquiera vale la pena tocar y que, si este libro se cayera de la Biblia, que uno no perdería mucho.

Pero nosotros, amigo oyente, opinamos honestamente, que sí perderíamos mucho. Parece tratar con aquello que está en el pasado, y, sin embargo, tiene un gran mensaje para nosotros en el presente. Lo que tenemos aquí no son cenizas ya frías, sino que tenemos una lava candente. Tiene un mensaje para usted y para mí hoy. Abdías nos dice que inmediatamente él explica todo al mismo comienzo del libro. Como ya hemos visto, comienza diciendo: *Visión de Abdías*. Pero luego él dice: *Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom*. Y ahora vamos a tener que hacer otra pregunta: “¿Quién es Edom? ¿De quién estamos hablando?” Bueno, encontramos en el versículo 6, el cual leímos hace algunos momentos y dijimos que era el versículo clave, y encontramos allí lo siguiente:



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

6) **¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. (Abd.**

Nosotros consideramos esto como la clave del libro. Si vamos a ver algo en cuanto a Edom, entonces vamos a tener que buscar algo en cuanto a Esaú. Ahora, ¿quién era Esaú? Porque dice algo bastante interesante en cuanto a esto en el libro de Génesis, capítulo 36, versículo 1; allí leemos: *Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom. Así es que, esta nación de Edom viene de Esaú, de la misma manera que la nación de Israel viene de Jacob. Notemos ahora otra declaración en los versículos 8 y 9 de ese capítulo 36 de Génesis. Dice allí: Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom. Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.*

Pensamos que cuando Moisés escribió eso, él no sabía que el Espíritu de Dios estaba haciendo que él pusiera énfasis en eso con cierto propósito. Porque ahora cuando nosotros llegamos al libro de Abdías, también al libro de Malaquías, queremos saber quién es Edom. Pues, bien, Esaú es Edom. La nación de Edom vino de Esaú. Y Edom es Esaú. Los edomitas son aquellos descendientes de Esaú. Y ahora tenemos ante nosotros la historia de Esaú y Jacob. Es bastante interesante también. Estos eran hermanos mellizos, los hijos de Isaac y Rebeca. Ellos no eran mellizos idénticos, sino que en realidad eran opuestos. Y podemos notar lo que nos dice Génesis, capítulo 25, versículos 22 y 23, leamos: *Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.*

Ahora, estas dos personas, estos dos niños luchando uno contra el otro, en primer lugar, debemos decir que fue algo que tuvo lugar en la vida real. Encontramos que estos dos jóvenes mellizos, uno era la clase de persona que siempre gustaba estar a la intemperie, y nos estamos refiriendo a Esaú, el cazador. El otro, Jacob, era alguien que estaba siempre junto a su madre. Él era el hijo de mamá. Y estaban muy aparte el uno del otro. Pero lo interesante es que Jacob tenía discernimiento espiritual; en cambio, Esaú no lo tenía. Esaú era un hombre de la carne. A él no le



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

interesaba su primogenitura. Él estaba dispuesto a vender eso por un guisado de lentejas. Y no era que tuviera tanta hambre que estuviera a punto de perecer, y que no hubiera ninguna otra cosa que comer en la casa de Abraham. Había bastante que comer allí, pero él podía oler esa comida que preparaba su hermano, así es que, no tuvo en cuenta su primogenitura y estaba dispuesto a cambiarla por un plato de lentejas. Y fue algo que en realidad él no tenía. Él sencillamente tenía hambre, y fue un deseo del momento, era un deseo de la carne, y estuvo dispuesto a cambiar esa herencia espiritual por la comida.

Amigo oyente, aquí tenemos un cuadro de los creyentes en el día de hoy, porque esta es una ilustración de una gran verdad para usted y para mí. Amigo oyente, un creyente tiene dos naturalezas en sí mismo, y estas están luchando la una contra la otra. El Apóstol Pablo señala eso en su epístola a los Gálatas, capítulo 5, versículo 17. Él dice: *Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, y el del espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.* Estas son las dos naturalezas del creyente: la nueva naturaleza y la vieja naturaleza. Están opuestas la una contra la otra. Y Esaú aquí representa la carne, mientras que Jacob representa el Espíritu.

Y si usted sigue la historia de este joven Esaú, puede leer allá en Génesis, capítulo 25, versículo 30, lo siguiente: *Dijo a Jacob: te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.* Ahora, Edom significa “rojo”, o quemado al sol, tostado. Y en los versículos 31 al 34 de este mismo capítulo 25 de Génesis, leemos: *Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.*

Como ya hemos dicho, Edom significa “rojo, rojo y vellos”. Es decir, una persona que se ha quemado al sol. Cuando uno pasa mucho tiempo expuesto a los rayos solares, queda tostado por el sol. Es que la piel es capaz de absorber todos los rayos de la luz, con excepción de los rayos que lo



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

hacen rojo. Es muy interesante notar que una persona así en las Escrituras es el hombre que no puede absorber la luz del cielo, y lo quema.

Amigo oyente, la luz del cielo o le salva a usted o le quemará. Hará una o la otra cosa. Usted, o la absorberá, o será quemado por ella. Esto siempre es cierto. Ahora, esta es la historia de Esaú. Un hombre que era lo opuesto a Jacob, quien llegó a ser Israel, el príncipe de Dios. Esaú representa la carne y él llegó a ser Edom. Israel, por su parte, representa el Espíritu.

Hemos visto a Esaú en el primer libro del Antiguo Testamento. Pasemos ahora al último libro del Antiguo Testamento, y conozcamos este lenguaje un poco extraño allá en Malaquías, capítulo 1, versículo 2 y la primera parte del versículo 3, donde dice: *Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿en qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí*".

Ahora, ese es un lenguaje bastante extraño, ¿no le parece? Dios dice en el último libro del Antiguo Testamento: *Amé a Jacob, y a Esaú aborrecí*. Eso presenta inmediatamente un problema. En cierta ocasión un estudiante se dirigió al Dr. Griffith Thomas, y le dijo: "Dr. Thomas, yo estoy teniendo problemas con esa declaración en el libro de Malaquías. Yo no puedo comprender por qué Dios dice que Él aborrece a Esaú". Y el Dr. Thomas respondió: "Joven, yo también estoy teniendo problemas con ese versículo. Pero mi problema es un poco diferente al suyo. Yo no puedo comprender por qué Él dijo que amaba a Jacob. Puedo comprender por qué Él aborrecía a Esaú, pero no puedo comprender por qué Él amaba a Jacob". Lo que le da importancia a ese pequeño libro de Abdías, amigo oyente, es que es el primer lugar en la Palabra de Dios donde usted tiene una explicación del por qué Dios aborrecía a Esaú, y nuevamente tenemos que ver lo que nos dice este versículo clave aquí en Abdías, que es el versículo 6, dice:

6) ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. (Abd. 6)



Abdías

Abdías 1:1

Programa No. 1106

El gran erudito hebreo, Ginsberg, lo traduce de la siguiente manera: “¡Cómo fueron totalmente descubiertas las cosas de Esaú!” Es decir, que en este pequeño libro de Abdías se nos presenta esto abierto ante nosotros por primera vez. Edom o Esaú. Es decir, Abdías coloca un microscopio sobre Esaú, y cuando uno mira a través de ese microscopio, puede ver a Edom. Abdías no sólo enfoca el microscopio sobre él, sino que Abdías es el microscopio de Dios. Y usted puede acercarse y mirar a través de ese microscopio. ¿Quiere hacerlo? ¿Qué es lo que ve? Una de las cosas que se puede ver es que Esaú es aumentado. Y eso se ha convertido en una nación de 250.000 pequeños Esaú, y eso es Edom.

Usted puede llevar una pequeña foto a un fotógrafo, y él puede ampliar esa foto. Pues, bien, Abdías ha ampliado ese cuadro de Esaú. Usted infla un neumático para encontrar una pequeña pinchadura en él. No la podría encontrar si no inflara ese neumático. Bueno, es así como Abdías presenta a Esaú inflado para que usted pueda apreciar dónde se encuentra la falla en su vida. Usted no la va a encontrar en el libro de Génesis. Usted puede ver por qué Dios dijo que aborrecía a Esaú. Amigo oyente, lo que al comienzo era nada más que una pequeña herida debajo de la piel es ahora un cáncer violento. Lo que antes era pequeño en Esaú, ahora ha sido ampliado 100.000 veces en la nación.

Es interesante notar, que Dios no dijo al comienzo que Él aborrecía a Esaú. Él tuvo que esperar hasta que se convirtió en una nación, y entonces, pudo revelar esto que causó en Él que aborreciera a Esaú. No tenemos tiempo de hacerlo hoy, pero en nuestro próximo programa queremos llegar a observar bajo el microscopio, el microscopio de Dios, lo que Abdías colocará delante de nosotros, y vamos a poder apreciar por qué Dios aborrecía a Esaú.

Y aquí nos detenemos por hoy, amigo oyente, porque nuestro tiempo ha concluido. Dios mediante retornaremos en nuestro próximo programa para la continuación de este estudio sobre el libro de Abdías.